

Vía Crucis

Sus heridas nos han curado (Is 53, 5)



LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD
DELEGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN
VICARIA PARA LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO



LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD
DELEGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN
VICARIA PARA LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Vía Crucis

Sus heridas nos han curado (Is 53, 5)



En cada estación, Cristo nos sale al encuentro y nos revela un amor que salva, perdona y renueva.

Orar el Vía Crucis es dejarnos evangelizar por la cruz, para que su Palabra y su entrega transformen nuestra vida y nos envíen a anunciar la fuerza del Evangelio, con gestos concretos y palabras sencillas, la Buena Noticia del Reino.

Presentación

Con espíritu de fe y recogimiento, dispongamos nuestro corazón para meditar y orar el Vía Crucis, acompañando a nuestro Señor Jesucristo en su camino hacia la cruz, misterio de amor entregado y de salvación para toda la humanidad.

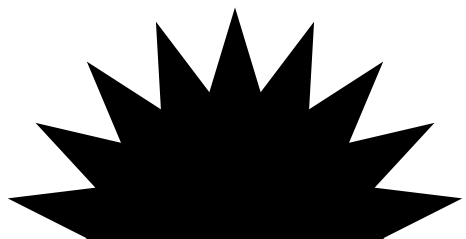
Te invitamos a orar el Vía Crucis, ojalá una vez cada semana, junto a tu familia, amigos, vecinos o comunidad, haciendo de este ejercicio una experiencia de encuentro con Cristo y de comunión fraterna.

A través de los textos bíblicos, meditaciones e imágenes, somos conducidos a contemplar la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y a unirnos íntimamente a Él. Que, sostenidos por su infinita misericordia, se renueve nuestra fe, florezca en nosotros la esperanza pascual y crezca el deseo de anunciar, con la vida y el testimonio, la alegría del Evangelio.

Área de Liturgia y Espiritualidad
Delegación para la Evangelización



Sus heridas nos han curado (Is 53, 5)

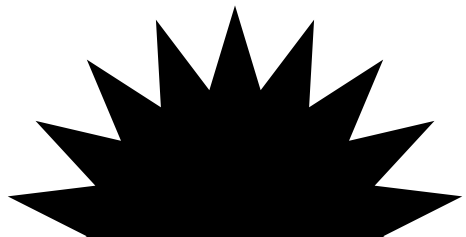


Modo de hacer el Vía Crucis

- 1.- Enunciar la estación.
- 2.- Contemplar la imagen
- 3.- Lectura del texto bíblico.
- 4.- Decir:
 - Te adoramos Cristo y te bendecimos.
 - Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
- 5.- Meditemos y reflexionemos.
- 6.- Oremos.
- 7.- Rezar un Padre Nuestro, Ave María. Gloria. Oración.



Sus heridas nos han curado (Is 53, 5)



Primera Estación: Jesús es condenado a muerte

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

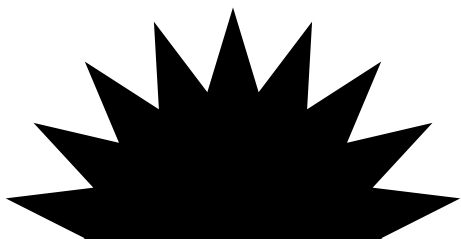
Lectura del Evangelio según San Mateo (27,1-2).

“Cuando amaneció, todos los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo deliberaron sobre la manera de hacer ejecutar a Jesús. Después de haberlo atado, lo llevaron ante Pilato, el gobernador, y se lo entregaron.”

Meditemos:

En el amanecer de la injusticia, Jesús es entregado. Atado y en silencio, el Inocente se deja conducir, no por debilidad, sino por amor. Mientras los poderosos deciden su destino, Él permanece fiel al camino del Padre.

Que al acompañar a Jesús en este paso doloroso, aprendamos a confiar en el amor que se entrega sin condiciones y a caminar, incluso en la oscuridad, con la esperanza puesta en Dios.



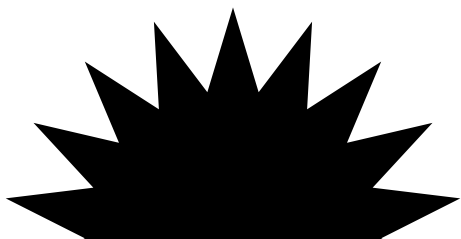
Pregunta para la reflexión

- ¿De qué maneras, con mis decisiones o silencios, entrego o defiendo hoy a Jesús en mi vida y en la vida de los demás?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
en el amanecer de la injusticia fuiste entregado
y aceptaste el silencio y las ataduras por amor.
Tú, siendo inocente, permaneciste fiel al Padre
y no te apartaste del camino que conducía a nuestra salvación.
Danos un corazón humilde y confiado,
capaz de creer en el amor que se entrega sin condiciones.
Enséñanos a caminar contigo incluso en la oscuridad,
a no rendirnos ante la injusticia
y a poner siempre nuestra esperanza en Dios.
Amén.



Segunda Estación: Jesús carga con la cruz

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

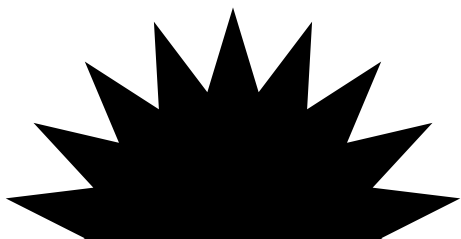
Lectura del Evangelio según San Juan (19,1)

“Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucifiquen, y ellos se lo llevaron.”

Meditemos:

Jesús es entregado para ser crucificado. El Hijo amado del Padre acepta cargar sobre sí la violencia, el odio y el pecado del mundo, sin devolver mal por mal. En este gesto extremo de entrega, se revela un amor que no se defiende, sino que se dona hasta el final.

Al contemplar a Cristo que es llevado a la cruz, somos invitados a reconocer cuánto costó nuestra salvación y a renovar nuestro deseo de seguirlo con un corazón humilde, dispuesto a amar incluso en medio del sufrimiento.



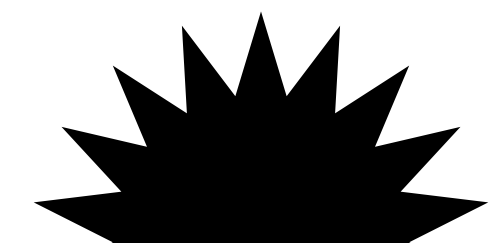
Pregunta para la reflexión

- ¿Qué cruces me invita hoy el Señor a asumir con amor y fidelidad, confiando en que su entrega transforma el sufrimiento en vida nueva?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
Al contemplarte camino a la cruz,
reconocemos el precio de nuestra salvación
y la grandeza de tu misericordia.
Danos un corazón humilde y fiel,
capaz de seguirte incluso en el sufrimiento
y de amar sin devolver mal por mal.
Amén.



Tercera Estación: Jesús cae por primera vez

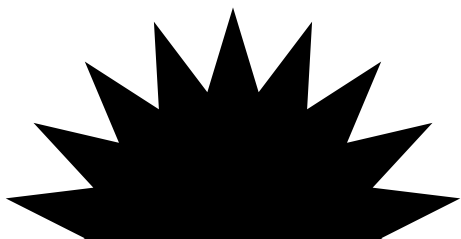
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro del profeta Isaías (53,4).

“Él soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores. Fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz cayó sobre Él, y por sus llagas hemos sido sanados.”

Meditemos:

Jesús cae por primera vez bajo el peso de la cruz. El cansancio y el dolor lo vencen, pero no lo detienen. En esta caída se revela la fragilidad asumida por amor: el Hijo de Dios acepta experimentar el límite humano para cargar con nuestras debilidades. Al contemplarlo en el suelo, reconocemos nuestras propias caídas, aquellas que nacen del cansancio, del pecado o de la falta de esperanza. Jesús cae con nosotros y por nosotros, y desde el polvo nos invita a levantarnos confiando en el amor del Padre.



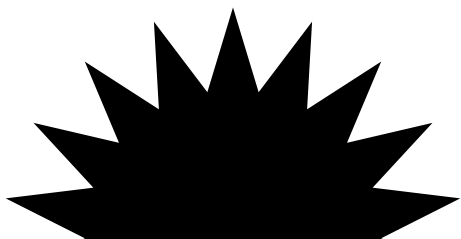
Pregunta para la reflexión

- Cuando experimento mis caídas y fragilidades, ¿me dejo encontrar por Jesús que cae conmigo y me invita a levantarme con esperanza?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
al verte caer por primera vez bajo la cruz,
reconocemos nuestras fragilidades y límites.
Sostennos cuando el peso de la vida nos abrumba
y danos la gracia de levantarnos contigo.
Que en nuestras caídas no perdamos la esperanza,
sino que aprendamos a confiar en tu amor
que nos sostiene y nos vuelve a poner en camino.
Amén.



Cuarta Estación: Jesús se encuentra con su madre

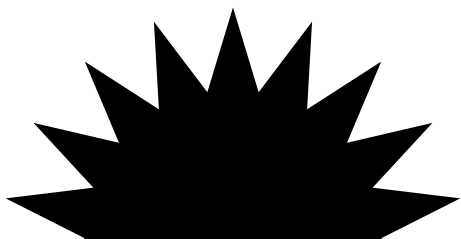
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas (2,34-35).

Simeón dijo a María, su madre: “Este niño será causa de caída y de resurgimiento para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el alma, para que se manifiesten los pensamientos de muchos corazones”.

Meditemos:

En medio del camino del dolor, Jesús se encuentra con su madre. No hacen falta palabras: basta una mirada para compartir el sufrimiento y el amor. María permanece de pie, fiel, acompañando a su Hijo en la hora más oscura. En este encuentro silencioso, el dolor no separa, sino que une; y la esperanza, aunque herida, no se apaga. María nos enseña a estar junto a quienes sufren, sosteniendo con la presencia y la fe.



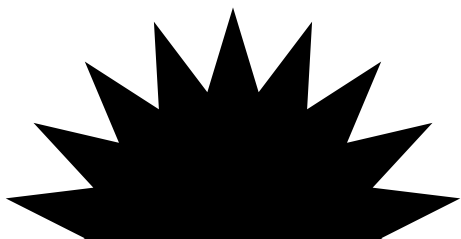
Pregunta para la reflexión

- ¿Sé permanecer fiel y cercano, como María, junto a quienes sufren, aun cuando no tenga respuestas ni palabras?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
al contemplarte en el encuentro con tu Madre,
aprendemos que el amor verdadero sabe acompañar en el dolor.
Danos un corazón compasivo y fiel,
capaz de permanecer junto a los que sufren
y de sostener la esperanza incluso en la cruz.
Amén.



Quinta Estación: Simón de Cirene ayuda a llevar la cruz

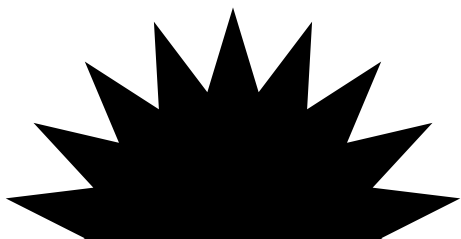
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas (23,26).

“Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús.”

Meditemos:

Simón de Cirene es interrumpido en su camino y obligado a cargar la cruz de Jesús. No la eligió, pero al caminar detrás del Señor se convierte en compañero de su sufrimiento. En este gesto, la cruz deja de ser solo peso y se transforma en encuentro. Simón nos recuerda que muchas veces somos llamados a ayudar sin haberlo previsto, y que al compartir la carga de los demás, también participamos del amor que salva.



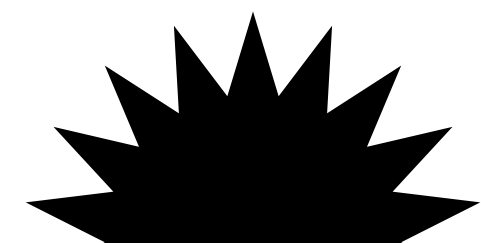
Pregunta para la reflexión

- ¿Qué cruces ajenas me pide hoy el Señor que ayude a llevar, aun cuando no las haya elegido ni comprendido del todo?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
que aceptaste la ayuda de Simón de Cirene
en el camino de la cruz,
abre nuestro corazón para reconocer
las llamadas inesperadas del amor.
Háznos disponibles y solidarios,
capaces de caminar detrás de ti
compartiendo el peso del dolor
y anunciando, con gestos sencillos,
tu amor que da vida.
Amén.



Sexta Estación: Verónica limpia el rostro de Jesús

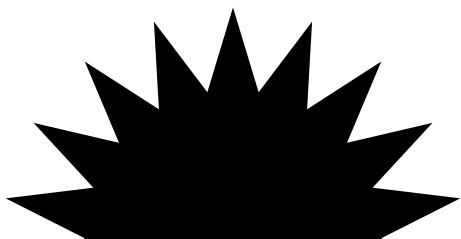
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro del profeta Isaías (53,2-3.

“Creció ante Él como un brote, como una raíz en tierra árida, sin figura ni belleza que llamara la atención, sin aspecto atrayente para que lo deseáramos. Despreciado y evitado por los hombres, varón de dolores, acostumbrado al sufrimiento, ante el cual se vuelve el rostro, fue despreciado y no lo tuvimos en cuenta”.

Meditemos:

En medio del camino hacia la cruz, Verónica se abre paso entre la multitud y se atreve a realizar un gesto sencillo y valiente: limpia el rostro de Jesús. No puede detener el sufrimiento, pero ofrece consuelo. En ese rostro desfigurado reconoce al Señor y, al hacerlo, deja que su propia vida quede marcada por la compasión. Este encuentro nos recuerda que cada gesto de amor, por pequeño que parezca, deja huella y revela el rostro de Cristo en medio del dolor.



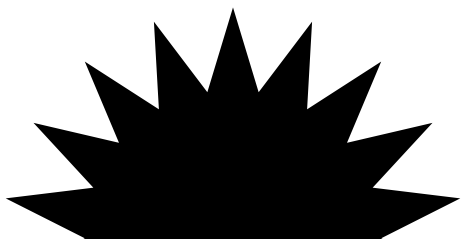
Pregunta para la reflexión

- ¿Qué gestos concretos de compasión me invita hoy el Señor a realizar para aliviar el sufrimiento y dignificar el rostro de los demás?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
tú que aceptaste el gesto humilde de Verónica,
enséñanos a reconocer tu rostro
en quienes sufren, son olvidados o heridos.
Haznos valientes para acercarnos,
sensibles para consolar
y disponibles para amar sin esperar recompensa.
Amén.



Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez

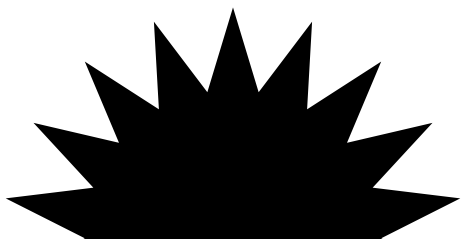
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro del profeta Isaías (53,4-5)

“Sin embargo, eran nuestras dolencias las que Él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Nosotros lo teníamos por castigado, herido por Dios y humillado. Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz cayó sobre Él y por sus llagas hemos sido sanados”.

Meditemos:

Jesús vuelve a caer, agotado por el peso de la cruz y por la dureza del camino. No es solo el cansancio del cuerpo, sino el peso de nuestras infidelidades y rechazos. En esta segunda caída, el Señor nos muestra que el amor verdadero no se rinde ante la fragilidad. Él se levanta una vez más y continúa, enseñándonos que incluso en la debilidad más profunda, la fidelidad al Padre y el amor por la humanidad permanecen firmes.



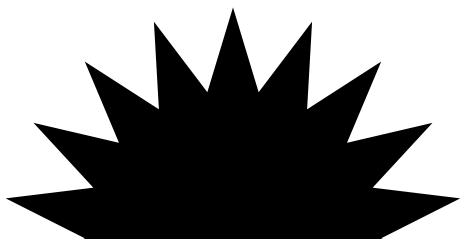
Pregunta para la reflexión

- Cuando experimento mis propias caídas y límites, ¿me dejo sostener por el amor de Cristo para volver a levantarme y seguir caminando?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
cuando te vemos caer nuevamente bajo la cruz,
reconocemos nuestra propia fragilidad.
Sostennos cuando el cansancio nos vence
y danos la gracia de levantarnos contigo,
confiando no en nuestras fuerzas,
sino en tu amor que no se rinde.
Amén.



Octava Estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

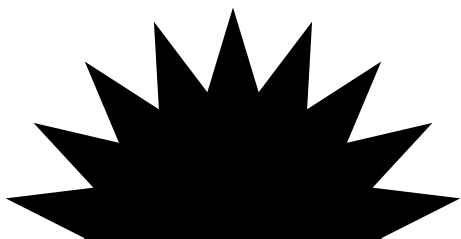
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas (23,28-29)

“Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: "¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron!.”

Meditemos:

Mientras camina hacia la cruz, Jesús se detiene y dirige su palabra a las mujeres que lloran por Él. En medio de su propio sufrimiento, no busca compasión, sino que invita a una conversión profunda. Sus palabras revelan un amor que no se encierra en el dolor, sino que se abre a la preocupación por la vida, el futuro y la dignidad de las personas. Jesús nos enseña que el verdadero consuelo nace de un corazón que escucha a Dios y se deja transformar.



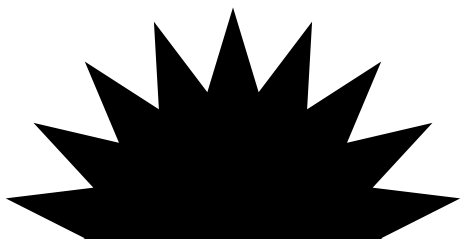
Pregunta para la reflexión

- ¿Permito que Jesús transforme mi manera de mirar el dolor, llevándome de una compasión superficial a un compromiso sincero de conversión y esperanza?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
que en el camino de la cruz supiste consolar
y llamar a la conversión,
enséñanos a mirar la realidad con tus ojos
y a escuchar tu voz en medio del sufrimiento.
Danos un corazón sensible y disponible,
capaz de consolar, de proteger la vida
y de sembrar esperanza allí donde hay dolor.
Amén.



Novena Estación: Jesús cae por tercera vez

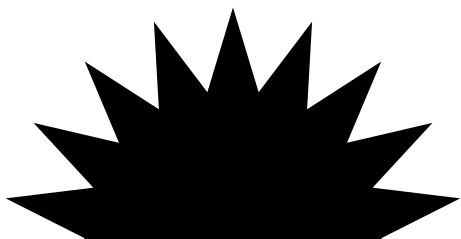
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo (26,39).

“Y adelantándose un poco, cayó con el rostro entierra, orando así: «Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Meditemos:

En Getsemaní, Jesús se postra con el rostro en tierra y ora desde lo más profundo de su humanidad. No oculta el miedo ni el dolor, pero los entrega confiados al Padre. En esta oración se revela el corazón del Hijo: obediente, humilde y lleno de amor. Jesús nos enseña que la verdadera fe no consiste en evitar el sufrimiento, sino en abandonarnos en las manos de Dios, incluso cuando el camino se vuelve oscuro.



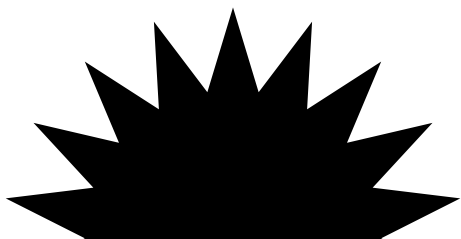
Pregunta para la reflexión

- ¿Soy capaz de presentar mis miedos y resistencias al Padre y confiar en su voluntad, aun cuando no comprenda sus caminos?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Padre bueno,
al contemplar a tu Hijo en Getsemaní
aprendemos a orar desde la verdad del corazón.
Danos la gracia de confiar en tu voluntad
cuando el miedo y el dolor nos visitan.
Enséñanos a decir contigo:
“Que no se haga mi voluntad, sino la tuya”,
y a caminar sostenidos por tu amor fiel.
Amén.



Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

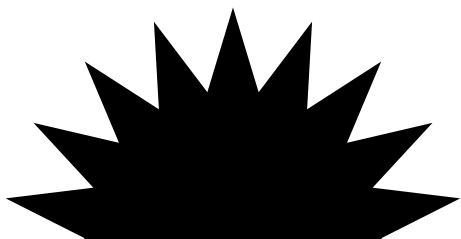
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo (27,33-36)

“Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo”.

Meditemos:

Jesús es despojado de sus vestiduras y queda expuesto en su total vulnerabilidad. Nada le es dejado: ni dignidad, ni consuelo, ni protección. Rechaza el vino mezclado con hiel y asume el dolor con plena conciencia. En este despojo radical, el Señor se entrega por completo, sin reservas, para revestirnos con su amor y devolvernos la dignidad perdida. Ante Él, despojado y silencioso, somos invitados a reconocer cuántas veces buscamos escondernos tras apariencias, seguridades o posesiones, olvidando que solo el amor permanece.



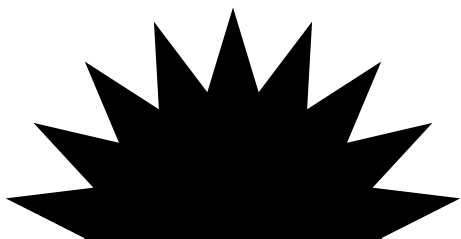
Pregunta para la reflexión

- ¿De qué apegos, máscaras o falsas seguridades me invita hoy Jesús a despojarme para vivir con mayor libertad y verdad delante de Dios y de los demás?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
despojado de todo por amor,
enséñanos a presentarnos ante el Padre
con un corazón sencillo y verdadero.
Líbranos de lo que nos ata y nos endurece,
y revístenos de tu misericordia y tu paz.
Haznos sensibles al dolor de los despojados
y capaces de responder con gestos concretos
de compasión, justicia y amor.
Amén.



Undécima Estación: Jesús clavado en la cruz

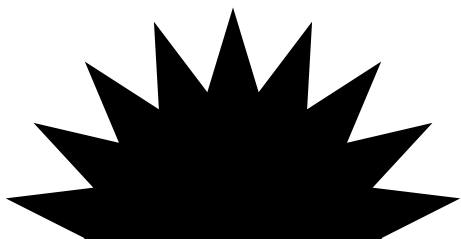
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Juan (19,17-18).

“Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado «del Cráneo», en hebreo «Gólgota». Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio.”

Meditemos:

Jesús es clavado en la cruz. Sus manos y sus pies, que pasaron haciendo el bien, son atravesados por los clavos. El dolor es extremo, pero su amor es más fuerte. Fijado al madero, Jesús no se rebela ni responde con violencia: permanece fiel hasta el final. En la cruz, el Señor abraza el sufrimiento humano y transforma el instrumento de muerte en signo de vida y salvación. Al contemplarlo crucificado, comprendemos que su amor llega hasta el extremo y que nada puede separarnos de Él.



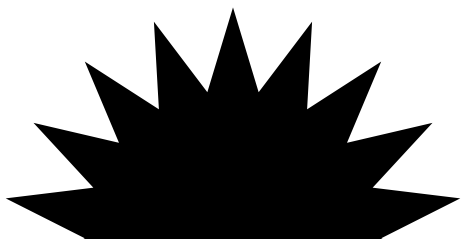
Pregunta para la reflexión

- ¿Qué miedos, resistencias o pecados necesito entregar hoy al Señor crucificado para dejarme amar y salvar por Él?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
unido a la cruz por amor,
te contemplamos presente en el sufrimiento
de tantos hermanos y hermanas de nuestra comunidad
y de nuestro pueblo.
Unidos a tu cruz,
haznos instrumentos de tu amor,
para construir juntos
caminos de esperanza, fraternidad y vida nueva.
Amén.



Duodécima Estación: Crucifixión y muerte

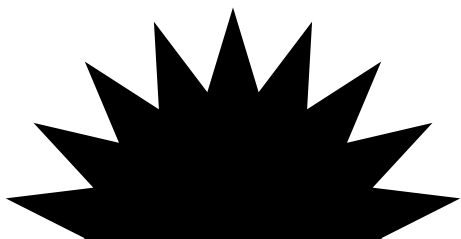
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Marcos (15,34:37).

“Y a esa hora, Jesús exclamó en altavoz: «Eloi, Eloi, lamásabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?». “Entonces Jesús, dando un grito, expiró.”

Meditemos:

En la cruz, Jesús grita desde lo más hondo del dolor humano. Su clamor recoge el sufrimiento de todos los que se sienten abandonados, solos o sin esperanza. El Hijo de Dios muere confiándose totalmente al Padre, llevando hasta el extremo la obediencia y el amor. En su muerte, Jesús abraza la oscuridad de la humanidad para abrirnos el camino de la vida nueva. Ante la cruz, callamos, adoramos y reconocemos que allí el amor vence al odio y la muerte no tiene la última palabra.



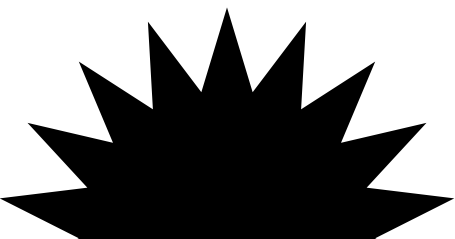
Pregunta para la reflexión

- ¿A quiénes reconocemos hoy, como comunidad, que viven su propio “grito” de abandono, y cómo podemos acompañarlos con cercanía, fe y esperanza?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
al pie de tu cruz nos reunimos como comunidad
y te confiamos el dolor de todos los que sufren.
Acoge el grito de quienes se sienten solos,
abandonados, heridos o sin voz.
Haznos una Iglesia que permanece junto a la cruz,
que sabe orar, acompañar y sostener.
Amén.



Decimotercera Estación: Jesús es bajado de la cruz

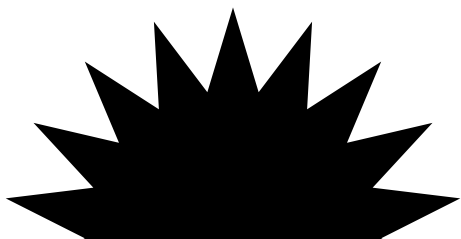
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Juan (19, 25.38).

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.

Meditemos:

Jesús es bajado de la cruz y entregado a los brazos de quienes lo amaron hasta el final. En torno a su cuerpo herido, permanece una comunidad pequeña y fiel, que no huye del dolor ni del silencio. María, su Madre, acoge el cuerpo de su Hijo con amor y esperanza, incluso en la noche más oscura. En esta estación contemplamos el valor de la presencia, del acompañar sin palabras, del amor que permanece cuando todo parece perdido.



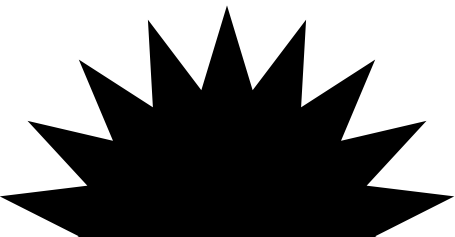
Pregunta para la reflexión

- ¿Sabemos permanecer como comunidad junto a quienes sufren, acompañando con fidelidad y ternura, aun cuando no tengamos respuestas?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
bajado de la cruz y entregado a los brazos de quienes te amaron,
enséñanos a permanecer junto al dolor de nuestros hermanos.
Haz de nuestras comunidades un lugar de acogida,
de silencio respetuoso y de amor fiel.
Que sepamos acompañar,
sostener y cuidar con ternura a quienes viven el duelo y la pérdida.
Unidos a María, Madre fiel,
esperamos confiados la vida nueva
que nacerá de tu Pascua.
Amén.



Decimocuarta Estación: Jesús es colocado en el sepulcro

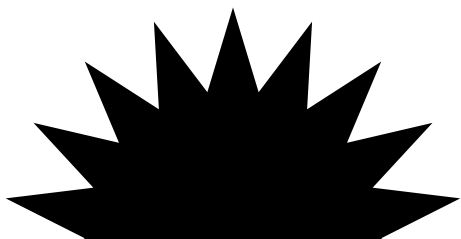
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo (27,59-60).

“Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue.”

Meditemos:

El cuerpo de Jesús es depositado en el sepulcro. Todo parece terminado: el silencio, la oscuridad y la piedra sellan la tumba. Sin embargo, este momento no es derrota, sino espera confiada. En el gesto sencillo y valiente de José de Arimatea se expresa el amor que cuida hasta el final. En el sepulcro nace una esperanza silenciosa: Dios sigue actuando incluso cuando todo parece cerrado. Aprendemos a esperar, a confiar y a permanecer unidos como comunidad, aun en la noche.



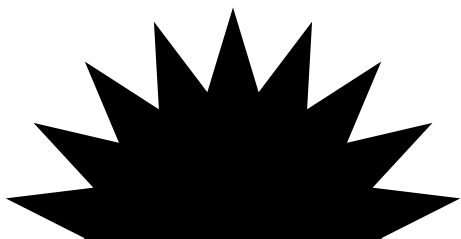
Pregunta para la reflexión

- ¿Sabemos como comunidad esperar en silencio y confiar en Dios cuando la esperanza parece sepultada?

Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús,
al contemplarte colocado en el sepulcro,
aprendemos a confiar en medio del silencio.
Recibe nuestro cansancio, nuestras pérdidas
y los momentos en que sentimos que todo ha terminado.
Enséñanos a esperar unidos, a sostenernos unos a otros en la fe
y a creer que tu amor sigue obrando
aun cuando la piedra parece cerrar el camino.
Haz de nuestra comunidad un espacio de esperanza
que aguarda confiada la vida nueva
que brota de tu Pascua.
Amén.



La Resurrección

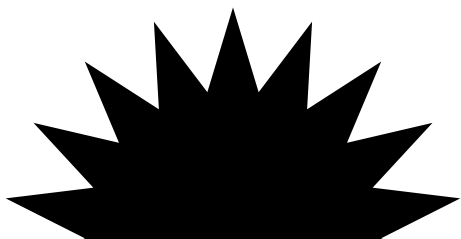
Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Marcos (16, 1.6)

“Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ungir el cuerpo de Jesús... pero él les dijo: «No teman. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado, no está aquí. Miren el lugar donde lo habían puesto..”

Meditemos:

El sepulcro está vacío. Las mujeres que iban a ungir un cuerpo encuentran una noticia que transforma la historia: Jesús, el Crucificado, vive. La muerte no tuvo la última palabra y el dolor no fue el final. La Resurrección irrumpe como luz en la noche, como esperanza para quienes perseveran, como promesa cumplida de Dios. Cristo resucitado nos precede y nos envía: allí donde hubo cruz, ahora hay vida; donde hubo miedo, ahora hay misión.



Pregunta para la reflexión

- ¿Dejo que la Resurrección de Jesús renueve mi fe y me impulse, como comunidad, a anunciar con alegría que la vida vence a la muerte?

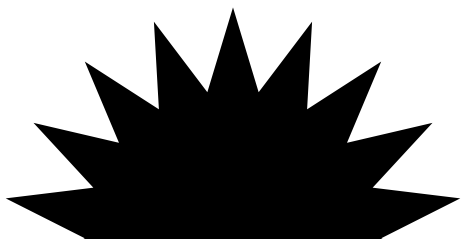
Oremos

- Confiados en el amor del Señor, elevemos a Él nuestras súplicas y oraciones.
- Padre Nuestro...
- Ave María y Gloria.

Señor Jesús Resucitado, tú que venciste la muerte
y abriste para nosotros el camino de la vida,
renueva nuestra fe y nuestra esperanza.

Haz de nuestras comunidades testigos de tu Resurrección,
capaces de anunciar la alegría del Evangelio
y que la vida siempre triunfa.

Envíanos a compartir esta Buena Noticia
con gestos concretos de fraternidad, justicia y servicio,
para que el mundo crea que Tú vives y caminas con nosotros.
Amén.



Conclusión y envío

Al terminar este camino del Vía Crucis, permanecemos en silencio agradecido ante el amor de Cristo, que ha entregado su vida por nosotros y por la salvación del mundo. Hemos contemplado su cruz, pero también la esperanza que brota de su entrega, porque el amor no se detiene en la muerte.

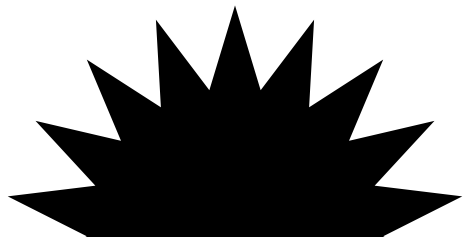
Renovados por su Palabra y fortalecidos por su misericordia, somos enviados a la vida cotidiana como discípulos misioneros. Que lo contemplado en la oración se haga testimonio en nuestras acciones; que la compasión aprendida junto a la cruz se transforme en cercanía con los que sufren; y que la esperanza pascual que nace en el sepulcro vacío nos impulse a anunciar con alegría el Evangelio.

Vayamos en paz, unidos a Cristo, para ser signos vivos de su amor en medio del mundo.

Amén.



Sus heridas nos han curado (Is 53, 5)



Síguenos en las Redes Sociales del Área de Liturgia y Espiritualidad del Arzobispado de Santiago



LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD
DELEGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN
VICARIA PARA LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Web



www.liturgiayespiritualidad.cl

YouTube



Liturgia y Espiritualidad

Instagram



@Liturgiayespiritualidad

Facebook



ABP - Arzobispado de Santiago